

Sueños de un insomne

WunderKammer

Sueño, memoria

El tiempo es..., pero este libro es precisamente acerca de él.

J. W. Dunne, *Un experimento con el tiempo*

El 14 de octubre de 1964 Vladimir Nabokov dio inicio a un experimento íntimo, en un gran hotel suizo en Montreaux, donde había estado residiendo tres años, y que continuó hasta el 3 de enero del año siguiente, justo antes del aniversario de su esposa (él le había pedido que se sumara al experimento y compararon sus anotaciones). Cada mañana, al despertar, apuntaba enseguida lo que alcanzaba a recuperar de sus sueños. Durante uno o dos días posteriores permanecía atento a todo lo que pudiera parecer relacionado con sus notas. Ciento dieciocho tarjetas Oxford manuscritas, depositadas en la colección Berg de la Biblioteca Pública de Nueva York, conservan sesenta y cuatro de dichas anotaciones, muchas de ellas acompañadas de relevantes episodios diurnos.

El fin del experimento consistía en poner a prueba una teoría según la cual los sueños pueden ser tanto premonitorios como estar relacionados con el pasado. La teoría se basa en la premisa de que las imágenes y situaciones de nuestros sueños no son un mero caleidoscopio de esquirlas desordenadas y fragmentos mal identificados de impresiones pretéritas, sino que puede tratarse de una visión anticipatoria de un acontecimiento por venir, lo cual ofrece, como ventaja adicional, una explicación satisfactoria del consabido fenómeno del *déjà vu*. Los sueños bien podrían ser también una intrincada circunvolución de acontecimientos pasados y futuros. Ello es posible porque, según dicho planteamiento, la progresión del tiempo no sigue una dirección única sino recursiva: la razón por la que no advertimos el reflujo es que no estamos prestando atención. El mundo onírico es el mejor ámbito para demostrarlo.

Trece años antes, el 25 de enero de 1951, Nabokov tuvo un sueño que le tañó el corazón: su padre estaba al piano en su antigua mansión de San Petersburgo, y allí tocaba las notas de una sonata mozartiana con una sola mano, entristecido y perplejo ante la pretendida broma literaria de su hijo: en algún lugar, Turguénev califica de viejo a un individuo de cuarenta y cinco años de edad, aunque Nabokov ya ha cumplido los cincuenta y dos. Al despertar y anotarlo, Nabokov inserta «casi» antes de «cincuenta y dos», y enseguida escribe que su padre fue asesinado cuando también tenía cincuenta y dos años. La coincidencia es en verdad asombrosa: cuando Nabokov soñó aquello, tenía *exactamente* la misma edad que su padre a la fecha de su muerte, dos días antes o después.

Después esboza el plan de lo que al parecer es la continuación de sus memorias y cuya publicación era inminente.

Esto es otra cosa sobre lo que debería escribir, haciendo especial hincapié en la chapucera producción —cualquier telón de fondo sirve, etc.— de los sueños.

1. Los Tres Tiempos Verbales.
2. Sueños.
3. El relativo al profesor centroeuropeo que busca un puesto.

Esbozó el primer punto —el esqueleto de un cuento sobre los amorfos pasados, presentes y futuros de un hombre— en el mismo cuaderno el día anterior. El tercer punto habría de convertirse en su tercera novela estadounidense, *Pnin*: es su primer latido. El de en medio refleja su persistente deseo de preparar sus visiones oníricas para su publicación, un proyecto nunca propiamente materializado, si bien algunas versiones de sus sueños constan en muchos de sus escritos (recogidos en la Parte cuarta).

El 14 de febrero de 1951 se publican sus memorias, *Conclusive Evidence* [Pruebas concluyentes] (de que «había existido», como explica en 1966 en el prólogo a la edición definitiva con el nuevo título de *Habla, memoria*). Cuatro días más tarde redacta las notas para una proyectada continuación, en las que ya permite visiblemente que la labor conjunta de la memoria y la imaginación compartan el índice:

Ahora veo con nitidez otro libro «Más pruebas» —o algo así— «Parte Americana»¹

1 Crítica y adenda a «Pruebas concluyentes»

2 Tres Tiempos Verbales

3 Sueños

4 MZC y coleccionismo (inmersión retrospectiva a Rusia)²

5 San Marcos (con todo lujo de detalles)³

6 El cuento que estoy escribiendo⁴

7 Evasivas (aumentado)⁵

8 Edmund W.⁶

¹ Nabokov escribió algunas secciones para una continuación con el título provisional de *Speak On, Memory* [Sigue hablando, memoria], sobre su vida en Estados Unidos, pero nunca lo concluyó.

² En los años cuarenta, Nabokov ocupó el cargo de conservador de las colecciones de lepidópteros en el Museo de Zoología Comparada (MCZ) de Harvard.

³ El hijo de Nabokov, Dmitri, estudió en St. Mark's, un instituto en Southborough, Massachusetts, que sirvió de modelo para el colegio que describe en *Pnin* (1957), «St. Bartholomew's». En sus notas de 1958, Véra Nabokov recuerda que la escuela fue «muy decepcionante, con maestros mediocres y un decano que es un vulgar sinvergüenza, su buena adaptación [al anterior colegio de Dmitri, Dexter] se ha estropeado por un trato injusto y ridículo». (Colección Berg de la Biblioteca Pública de Nueva York).

⁴ «Las hermanas Vane», un episodio («Exam») anotado en este cuaderno el 26 de enero, con un breve añadido en la página opuesta ocho años más tarde, cuando Nabokov revisaba el cuento para su publicación.

⁵ Un cuento de 1945 cuyo título cambió (sin ampliarlo), «Conversation piece, 1945».

⁶ El escritor y crítico Edmund Wilson, en aquel entonces amigo íntimo de Nabokov.

9 *El profesor adjunto* al que *nunca* se descubre (Cross, Fairbanks)⁷

10

11

12

13

14

15 Crítica y añadidos a todo ello.

Es muy probable que Nabokov pretendiera moldear su experimento onírico posterior hasta darle forma literaria, quizá con vistas a incorporar fragmentos en un segundo libro autobiográfico.

Dunne y su teoría

1.

El experimento de Nabokov se sustenta en la hipótesis presentada por John W. Dunne, un pionero de la ingeniería aeronáutica británica, escritor excéntrico y pensador original de principios del siglo XX. Entre 1901 y 1914, Dunne inventó y construyó un aparato volante «más pesado que el aire» para tareas de reconocimiento militar, del cual realizó diez modelos, tanto monoplanos como biplanos,

⁷ Nabokov era sumamente crítico con el modo como se enseñaba por lo general el ruso en Estados Unidos y sobre todo en Cornell; se puede advertir esta insatisfacción en *Pnin*. El profesor Samuel Hazzard Cross (1891-1946) era un eslavista en Harvard que «solo conoce las partes de en medio de las palabras rusas e ignora todo de los los prefijos y finales» (en una carta de VN a Roman Grynberg fechada el 25 de diciembre, 1943; véase Boyd-1991, 69). El profesor asociado Gordon H. Fairbanks, cuyo dominio del idioma era aún menor, era quien, sin embargo, para gran disgusto de Nabokov, dirigía la enseñanza del ruso en Cornell (Boyd-1991, 196-197).

del D.[unne]1 al D.10. Con forma de punta de flecha y alas hacia atrás como en los modernos diseños en delta, carecía de cola, lo cual, paradójicamente, daba al avión una sorprendente estabilidad. Dunne podía controlarlo tan solo con el pie en el acelerador, lo que le permitía tener las manos libres para tomar notas en el vuelo.

Las tendencias en la construcción de aviones antes de la Primera Guerra Mundial diferían drásticamente de su diseño, y aquejado de una enfermedad cardíaca congénita, Dunne abandonó la aviación. Tras un período dedicado a idear formas nuevas y mejoradas de pesca con mosca seca (Dunne publicó en 1924 un influyente libro sobre el modo de lograr que las moscas artificiales fueran «translúcidas», tal como los peces ven a las auténticas a través de la luz del sol), se entregó a una investigación que le permitiría explicar satisfactoriamente la extraña serie de sueños que lo habían trastocado desde su juventud y que, según descubrió, otros habían experimentado también. Estudió las modernas teorías del tiempo, desde *¿Qué es la cuarta dimensión?*, de C.H. Hinton (1887), hasta Bergson y Freud por un lado, y a Planck y Einstein, por el otro. Animado por su viejo amigo H.G. Wells, ideó una detallada teoría general titulada *Un experimento con el tiempo*, que publicó en 1927 (el mismo año en que Heidegger, por una rara coincidencia, publicó *Ser y tiempo*, tal vez su obra más profunda). El libro de Dunne vio muchas ediciones, la mejor entre ellas es la tercera revisada que se publicó en 1934 seguida de numerosas reimpresiones, un ejemplar de las cuales perteneció a Nabokov. La obra causó un gran revuelo en los círculos filosóficos académicos y ejerció una influencia ideológica en varios escritores anglófonos contemporáneos, sobre todo en Aldous Huxley y J. B. Priestley, y tal vez de un modo menos patente en James Joyce, Walter de la Mare y T. S. Eliot.⁸

⁸ Hay un pasaje curioso en las memorias de Eugene Jolas que se refiere a Dunne. Jolas

Dunne desarrolló y perfeccionó su teoría del tiempo serial en unos cuantos libros posteriores, algunos de ellos con títulos que podrían haber llamado la atención de Nabokov, si bien no hay indicio de que este los hubiera leído: *The New Immortality* [La nueva inmortalidad] (1938) y sobre todo *Nothing Dies* [Nada muere], publicado en 1940, cuando Nabokov emigró de Europa con su esposa e hijo a Estados Unidos, año en que la muerte violenta era tan común y predecible como el mal tiempo.⁹

2.

Un experimento con el tiempo de Dunne es singular en todos los aspectos. Su premisa y composición son sumamente originales, así como su estilo, en parte debido al hecho de que su autor no es un *literatus* profesional constreñido por las convenciones. Propone la aplicación práctica de su hipótesis antes de presentar la propia hipótesis. Salpica su narración con preguntas retóricas como «¿Es posible asegurar que [tal cosa] es verdad?», y las responde con un inmediato y firme «Sí, es posible», prescindiendo incluso de los calificativos habituales. Emplea cursivas con irritante frecuencia, como si siempre sospechara que la atención del lector está decayendo y de cuando en cuando tuviera que tirarle de la manga («... el argumento *se basa* en la hipótesis ...»; «... un *observador* tridimensional ...»). Descarta las teorías

cuenta que leyó a Joyce, tras una de sus operaciones oftalmológicas en París, el «brillante *Un experimento con el tiempo* que Joyce consideró admirable». Jolas continúa con dos sueños notables que Joyce recordaba, el primero de los cuales confirma la propuesta de Dunne de forma demasiado literal para no pensar que fuese en realidad una broma. Véase *Man from Babel* [Hombre de Babel], Eugene Jolas, 167.

⁹ El libro llevó a Borges a escribir un resumen notablemente conciso y lúcido de la teoría de Dunne acerca de la regresión infinita y sus orígenes: «El tiempo y J.W. Dunne» (1940). Véase Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones*, en *Obras completas* (tomo II 1952-1972).

competitivas a las que no ve utilidad, es decir, casi todas. Sin embargo, su breve libro nos depara una lectura fascinante.

La introducción es sin duda una de las más idiosincrásicas jamás escritas. «El lector en general encontrará que el libro no requiere de él ningún conocimiento previo de ciencias, matemáticas, filosofía o psicología —escribe Dunne—. Es bastante más fácil de comprender que, digamos, las reglas del bridge. La excepción es el resto de esta introducción». Sin embargo, para este lector la verdadera excepción es la segunda parte teórica del libro, repleta de desconcertantes diagramas, algunos solo diferenciables porque se añade una flecha a la que era solo una línea en el diagrama precedente.

Dunne se sitúa en una arista curiosamente incómoda, desprovista tanto de física como de metafísica. De la primera, dice con astucia: «La física es... una ciencia que ha sido expresamente diseñada para estudiar, no el universo, sino las cosas que supuestamente quedan si se abstraen del universo todos aquellos objetos de carácter puramente sensorial». En otras palabras, la ciencia física fundamentalmente pasa por alto al observador subjetivo, la palabra que a Dunne le gusta enfatizar.¹⁰ La física no está interesada en las percepciones sensoriales, entre ellas la sensación del tiempo. El observador ha de ser eliminado, ya que constituye «un obstáculo permanente para la marcha de nuestra investigación de la realidad externa». Para Dunne, el observador humano es un elemento cardinal de todo el sistema.

Por otro lado, Dunne afirma en el capítulo primero que su teoría está sin duda desprovista de misticismo, clarividencia o profecía, que no se trata de «un libro acerca de “ocultismo” y tampoco acerca de lo que suele llamarse “psicoanálisis”», después de lo cual anuncia despreocupadamente que «de paso, incluye el primer argu-

¹⁰ En todo caso marginaba al observador en la época en que Dunne escribió, aunque en años posteriores la física se ha visto obligada a tratar el tema de la interferencia en lo observado por parte del observador, como en las mediciones de la demolición cuántica.